

# Que Dios bendiga e ilumine al Presidente electo

Monseñor Enrique Bolaños

En horas de la tarde del sábado 4 se efectuó en la Catedral de Alajuela una misa de acción de gracias con motivo de la elección del Lic. Rodrigo Carazo como próximo Presidente de la República, acto al que asistió acompañado de varios amigos.

El acto religioso fue oficiado por el señor Obispo de Alajuela, monseñor Enrique Bolaños, quien pronunció la siguiente homilía:

"Qué distinto este sábado 4 de marzo al sábado 4 de febrero último. Ese día terminó la campaña política que fue tan dura e intensa, como nunca antes. Y al día siguiente fue la gran jornada cívica en que el fervor patriótico vibró en todos los costarricenses. Todos se apresuraron a cumplir el deber de votar conforme a su conciencia. Elegir significa escoger libremente y aceptar la decisión de la mayoría.

En un Estado democrático la libertad de votar es un derecho esencial de ciudadanos y su ejercicio constituye un deber cívico.

También es esencial la libertad de opción política. Así hay que admitir entre los cristianos son lícitas las divergencias políticas, pero sin merma de la fe y de la caridad. La Iglesia no se pronunció sobre los partidos políticos pero sí formó la conciencia de los cristianos. Habló de que no se debe aceptar programas o partidos que suprimen los derechos fundamentales del hombre y las ideologías materialistas y ateas, como el marxismo que se opone a la fe y su conocimiento del hombre

Fueron elecciones democráticas, libres y limpias, garantizadas por el Tribunal Supremo de Elecciones. Una bendición porque se asegura la paz y la tranquilidad de los costarricenses. Y a los días siguientes todo volvió a la calma y a la actividad acostumbrada. Gloria y honor para Costa Rica; Qué dicha ser costarricense y vivir en un país libre y democrático! Por eso hoy venimos a esta Catedral para rendir agradecimiento al Señor de las naciones por haber podido el pueblo costarricense afrontar esta prueba de la lucha política sin violencias, daños y males.

La lectura de la misa nos presenta una elección directa de Dios del elegido para rey de su pueblo. Muy fácil y todos se sometieron a la elección. Después en los siglos se han sucedido otros modos de elegir a quienes gobiernan. El Concilio Vaticano II enseña que las modalidades

des pueden ser diferentes según el genio de cada pueblo. Pero deben tender siempre a formar un tipo de hombre culto, pacífico y benévolo respecto de los demás, para provecho de toda la familia humana. G.S. 74.

La elección de David para rey de Israel por parte del profeta Samuel pareciera repetirse en la última de nuestra patria. Eran 8 hermanos los candidatos; aquí también 8, casi todas personas honorables y dignas. Y el elegido era rubio de bellos ojos y hermosa presencia. Pero dice que la mirada de Dios no es como la mirada del hombre, que se fija en las apariencias, pero el Señor mira el corazón. Muchos costarricenses no saben todavía lo que Dios ha dado a nuestra Patria. El tiempo convencerá a todos de la sabiduría con que fue elegido el que tendrá en su poder los destinos de los costarricenses. En lo exterior podemos notar todos: una cara con sonrisa y alegría que es señal de bondad, amor y paz. Es simpatía y deseo de servir y hacer bien. Porque así ha vivido con su distinguida esposa Estrella y forman un equipo perfecto que comparte y cumple fielmente los deberes y oficios del matrimonio y vida. Así constituye un hogar modelo, donde todo es amor, sinceridad, trabajo y respeto. Venimos a darle gracias a Dios y rogar bendiga y fortalezca al Presidente Electo para su delicada y difícil tarea.

Acaba de publicar los nombres de las personas que serán sus inmediatos colaboradores, pero desde el primer momento de su elección pidió a todos los costarricenses que le ayudemos para llevar a cabo los proyectos de reconstrucción de una nueva Costa Rica.

El compromiso político es apostolado propio de los seglares. Dice el Concilio: En el amor a la patria y en el fiel cumplimiento de los deberes cíviles, siéntanse obligados los católicos a promover el bien común y hagan pesar su opinión para que el poder civil se ejerza justamente y las leyes respondan a los principios morales y al bien común.

Y exhorta a los peritos en los asuntos políticos y firmes como es debido en la fe y en la doctrina católica, que no rehúsen desempeñar cargos públicos, ya que por ellos, bien administrados, pueden procurar el bien común y propio y a todos el camino del Evangelio. A.A. 14.

La Iglesia considera dignos de alabanza y de consideración la entrega de quienes, para servir al bien público, aceptan parte de esos

oficios. G.S.75. Pero además necesitan y merecen la ayuda de todos para que lo ejerzan fielmente.

Los ciudadanos, por su parte, individual o colectivamente, eviten atribuir a la autoridad política todo poder excesivo y no pidan al Estado, de manera inoportuna, ventajas o favores excesivos, con riesgo de disminuir las responsabilidades de las personas, de las familias y de las agrupaciones, sociales. Cultiven con magnanimidad y lealtad el amor a la patria, pero sin estrechez de espíritu, de suerte que miren siempre también por el bien de toda la comunidad humana. G.S. 75.

El Papa Pablo señala la siguiente tarea: Actúen en el mundo para transformarlo en una sociedad más humana y justa. Trabajen por construir una patria grande, moral y materialmente. Esto exige en todos una actitud de perdón y reconciliación.

También el Evangelio presenta a Jesús como luz que ilumina y cura la ceguera humana. Existen ciegos que no pueden ver; cegados que no quieren ver como son las cosas sino como ellos las ven y cegadores para que los otros no vean sino como ellos quieren que se vea. Así vivimos tiempos sombríos porque para muchos la luz se llena de tinieblas y se convierte en noche oscura.

Jesús resucitado rompió las tinieblas y da la luz del Evangelio para hacer que ilumine al mundo, a los hombres que viven en el mundo. Porque Jesús quiere hacer ver a los que se reconocen ciegos y desean dejar el pecado. A los que llamó de las tinieblas a la luz admirable han de dar testimonio de Cristo en todo lugar, y, a quien se la pidiere, han de dar también razón de la esperanza que tienen en la vida eterna. (I Pedro 3, 15).

Ya el pueblo costarricense eligió a su Presidente. Hoy lo aclamamos aquí y felicitamos a Costa Rica por esta bendición. Y al nuevo mandatario deseamos muchos éxitos en su dura tarea y que Dios y la Virgen de los Angeles le bendigan y acompañen en su cargo tan elevado y responsable, para que sea para el mayor bien espiritual, material y social de todos los costarricenses y que logre consolidar y reinar la paz y la fraternidad de la familia costarricense.

Que Dios bendiga, ilumine y fortalezca al Presidente electo y a todos sus colaboradores. Pedimos que salve a Costa Rica y salve al nuevo Presidente".